

INSPECTORIA SALESIANA
"SAN GABRIEL ARCANGEL"
Santiago de Chile
Casa "Ntra. Sra. del Carmen"
"La Gratitude Nacional"



Queridos Hermanos en Don Bosco, les comunico, fraternalmente, el paso a la Casa del Padre, del inolvidable Sacerdote don

SIMON WOJCICKI LEMIESZEK

Polonia
28 - X - 1905

Chile
6 - II - 1981

1.— DATOS BIOGRAFICOS:

El **Padre Simón** nació en Jeziorzany (Lublín-Lysobyki, **Polonia**), diócesis de **Siedlce**, el 28 de octubre de 1905, recibiendo el nombre de uno de los santos del día.

El 28 de agosto de 1919 ingresa, por primera vez, al Colegio Salesiano de **Daszawa**, posteriormente, en **Oswiecim**, allí captado por el espíritu de Don Bosco, inicia su noviciado en **Klecza Dolna**, el 11 de agosto de 1923.

Llegó a Chile en 1924; hizo su primera profesión el 12 de agosto de 1924 y los votos perpetuos en 1927.

Terminados sus estudios de Teología en la **Crosetta-Turín**, fue ordenado sacerdote el 8 de julio de 1934.

Realizó actividades pedagógicas y pastorales en la **Gratitud Nacional** en los años 1927, 1955-59, 1963-65, 1971-81, en el Colegio **EL Patrocinio de San José** en los períodos 1929-35, 1937-53, 1966-70, ambos en la Capital; estuvo en **Concepción** en 1936 y en el Estudiantado Teológico de **La Florida** entre los años 1960-62. Fue asistente, profesor catequista, confesor, profesor de Teología y Ascética, Párroco de la Colectividad Polaca, e incansable misionero de la Zona Norte y Zona Central de Chile.

Falleció en **Santiago (La Gratitud Nacional)**, víctima de una dolorosa y compleja enfermedad causada por un tumor maligno al cerebro. Murió con los nombres de Jesús y de María en los labios al 6 de febrero de 1981.

2.— EL “PADRE SIMON” NOS ENTREGO UNA VISION PROFUNDA, CARINOSA Y AUSTERA DE LA FIDELIDAD RELIGIOSA Y SACERDOTAL:

El **Padre Simón** como todos le llamábamos, con su negra y larga sotana, su cabeza y su espalda algo inclinadas, sus blancos cabellos, su andar lento, y su mirada algo perdida tras los gruesos cristales de sus lentes, parecía evocar más el ayer sacerdotal que el hoy renovado.

Con su palabra cargada de tradición, de ortodoxia, y de una activa actitud defensiva de la Fe Católica, nos acentuaba aún más su estar anclado en sólidas y perennes bases doctrinales, que preocupado de revisarlas.

Los diez últimos años que le conocimos de cerca nos invitaron a interpretar su cultura religiosa y sacerdotal. El vivía una seguridad espiritual envidiable, apoyado en lo que era su visión teológica y espiritual, labrada al paso de los años, y conservando la fresca raíz polaca ancestral.

El Padre Simón interpretaba una “corriente” que existe en nuestras comunidades referente a los cambios sociales, culturales, políticos, religiosos, litúrgicos, catequísticos, etc., que son a veces motivo de tensiones porque se piensa que al enjuiciar un tipo de práctica tradicional se enjuicia toda la tradición. Por esto él se mostraba algo reticente a los cambios y a ciertas conversaciones, reaccionando, a veces, con fuerza.

Esto nos hace pensar en el modo como nos ayudamos comunitariamente a interpretar evangélica y salesianamente la historia, y cómo nos aceptamos mutuamente en un clima de diálogo, de respeto y de búsqueda de lo que el Señor nos pide en determinadas circunstancias socio-culturales.

En comunidad, el Padre Simón se mostraba muy atento para proclamar lo que él estimaba la verdad y esto le acarrea más de alguna vez, bromas e “indirectas”, las que contestaba con mucho aplomo.

Siempre tuvo a flor de labios la adhesión a la Santa Sede, a los Obispos y, en particular, al Sr. **Cardenal Raúl Silva Henríquez**, y al Sr. **Nuncio Apostólico, Monseñor Angelo Sodano**, quienes le acompañaron en su Misa Exequial.

Su fidelidad a la **Virgen** también se manifestaba clara y sencillamente.

En tiempos de cambios y de búsqueda, la figura del **Padre Simón**, que parecería más bien impidiendo que favoreciendo la renovación, nos parece que aporta una luz fraterna al valor de la fidelidad por la auténtica tradición.

Cuando pensamos en las fuentes que alimentan nuestra fidelidad vocacional, hoy día, el testimonio del fiel **Padre Simón** nos ilumina. Es estimulante contemplar un hombre maduro que tomó en serio su palabra dada a Cristo, a la Iglesia y a Don Bosco, y que, a pesar de sus dificultades de cultura, de carácter, de salud y de su visión, no dejó de pastorear las ovejas que se le encomendaron como tarea para toda la vida.

... ¡y fue una palabra fiel dada con alegría! ...

El **Padre Simón** amaba intensamente a Cristo Sacerdote y a su Iglesia, como igualmente a la Virgen María, Madre de su sacerdocio; y ese amor, nos parece, que lo entendió y lo vivió de una manera fuerte, recia y ascética, incluso con algunos rasgos apologeticos. También es iluminadora, en tiempos de evangelización, su pasión sacerdotal por la Eucaristía, la Confesión, la Predicación, las Misiones, la Lectura Espiritual y la Oración **larga, pausada y tranquila.**

Su puntualidad y constancia en la oración y momentos comunitarios cuestionaban sobre la importancia de las cosas de Dios y de la Comunidad.

Traslucía su adhesión a **Cristo sufriente y misericordioso** por los pecados de los hombres, al que seguía como el discípulo que no puede ser menos que el Maestro: **Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame...** (Mc. 8, 34.)

La dosis de sacrificio que la misión apostólica comporta, aceptada con valor y ánimo, nos hace crecer y da dimensión pascual a nuestro quehacer pastoral.

Esta característica de su fidelidad a su vocación y su espíritu de sereno sacrificio lo captó muy bien su Maestro de Novicios, quien escribió en una relación sobre el candidato "misionero" el 10 de octubre de 1924: "... de carácter sencillo y humilde, un poco escrupuloso pero obediente, sincero, fiel, trabajador... Vivía siempre con la idea de ir a las misiones. Parece que si bien no sea muy emprendedor, sin embargo, será un fiel y sacrificado trabajador en la viña del Señor...". ¡Y lo fue! Su calma, su serenidad y su constancia suplieron su falta de creatividad pastoral.

Conservaremos en la memoria la madurez de la entrega fiel del **Padre Simón**, que junto a la de tantos hermanos mayores son un rico patrimonio de nuestra Inspectoría y de la Iglesia enriquecida con el aporte misionero externo.

3.— SU FIGURA DE SALESIANO, DE EDUCADOR Y DE MISIONERO NOS MUESTRAN LA VITALIDAD DEL ESPIRITU, EN EL CELO APOSTOLICO, MAS ALLA DE LOS LIMITES DE LA EDAD:

Su corazón apostólico le llevó a pedir ir a las misiones.
Así llegó a Chile en 1924.

Fue profesor por casi cincuenta años, acentuando la labor sacerdotal y misionera en los últimos años de su vida. Su figura de predicador fue conocida en la Zona Central, como en las del Sur y del Norte del país donde llevaba la Palabra y la Vida Sacramental a tanta gente con quien compartió en forma amable y sencilla.

Impresionaba verlo salir de la **Gratitud Nacional** con algunos maletines pequeños, muy pobres, con la máquina proyectora y el telón para proyectar, **a realizar misiones.**

Al volver de sus tareas apostólicas entusiasmaba oírlo contar sus éxitos misioneros: visita a las casas, muchas homilias, procesiones, matrimonios "arreglados", bautizos, primeras comuniones, muchas confesiones, y sobre todo, ¡"mucho alegría" de la gente por la misión realizada...! Era muy optimista en la evaluación de su apostolado. Su figura de apóstol nos ayuda a reflexionar nuestro propio apostolado y cómo podría ser nuestra actividad apostólica alrededor de nuestros propios setenta años.

Destacaba su labor misionera salesiana haciendo ver su interés por los jóvenes y los niños a los que dedicaba momentos especiales con charlas, audiovisuales y muchas confesiones, y por la insistencia en **la devoción a María Auxiliadora.** En conversaciones tenidas con el Sr. Obispo de Iquique, **Monseñor José del C. Valle**, recogimos la siguiente opinión sobre el **Padre Simón:** "... un gran sacerdote...; un santo sacerdote...; un poco tradicionalista, pero con su gran celo apostólico para su edad, que ha sido de gran ayuda para la Evangelización de esta Diócesis... Le estaremos siempre muy agradecidos...".

Su celo apostólico lo llevó a mantenerse en íntimo contacto con sus compatriotas polacos en la Iglesia de la **Misión Polaca** de Santiago; además de cuidarlos en su fe, ofrecía su apoyo material a numerosos compatriotas que le venían a ver para pedirle ayuda o consejo. Fue muy amigo de los pobres, que le seguían y buscaban porque nunca se les negaba y siempre tenía una palabra o algún apoyo material para ellos; se ingeniaba en buscar ropa y/o dinero para los pobres.

Gozaba confesando y predicando.

Ofreció sus servicios siempre que pudo. El mismo **Sr. Cardenal Raúl Silva** le pidió fuese su confesor fijo.

Su robusta fibra de apóstol nos deja una lección en un momento en que como Inspectoría estamos tratando de mejorar la calidad de nuestra presencia apostólica en el mundo juvenil y popular.

Según los médicos, lo que aceleró su proceso de enfermedad y le llevó a la muerte, fue un tumor cerebral que fue emergiendo desde hacía más de un año; pero influyó, también, su último trabajo misionero en el interior de **Iquique**, en el invierno de 1980, donde el corazón no le acompañó. Supimos, después, que no gozaba ninguna comodidad en la alimentación o el alojamiento, porque no quería molestar a la gente, y rehuía dormir en las casas del pueblo, prefiriendo hacerlo en las sacristías de las abandonadas Capillas del desierto nortino, donde la temperatura de la noche desciende a bajo cero.

¡Pero era muy difícil hacerle desistir de sus salidas misioneras!

El **Padre Honorio Muñoz**, habló sobre él y dijo: "... Don Bosco dijo que cuando un salesiano fuera sorprendido por la muerte en el trabajo, entonces la Congregación habría conseguido un gran triunfo; este fue el caso de nuestro **Padre Simón** a quien cogió la enfermedad en la misión del **Santuario de la Virgen de La Tirana**, donde iba todos los años para ayudar en la atención de los numerosos peregrinos...".

4.— ORACION DE CONCLUSION:

Creemos interpretar al **Padre Simón** pidiendo a la **Virgen** por su eterno descanso y por nuestra Inspectoría:

Querida Madre Nuestra,
te pedimos
por tu hijo SIMON,
fiel religioso y sacerdote.
Bendice su Patria, Polonia,
y sus familiares.
Sé el Auxilio de los pobres
y de sus hijos espirituales
a los que sirvió
en la cátedra,
en el seminario,
en la Iglesia
y en el campo de misión.
Regala nuevas y santas vocaciones
religiosas y sacerdotales
a la Iglesia Chilena y Universal.
Haz que en este tiempo de anuncio
y denuncia,
la figura fiel del Padre Simón,
nos ayude a entusiasmarnos por Cristo,
por la renovación de la Iglesia,
y de la Congregación,
desde la perspectiva de los jóvenes y de los pobres.
Tú que enseñaste a Juan Bosco
a ser Padre de los que no tienen padre,
enséñanos a los salesianos,
a ser fieles, austeros, liberadores y alegres
en nuestra misión,
la misma en que actuó el Padre Simón, tu hijo.
María Auxiliadora de los Cristianos,
ruega por él y por nosotros,
ahora. Amén.

Santiago de Chile, 1982

P. Hugo Strahsburger San Martín
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sac. **WOJCICKI LEMIESZEK, Simón**, nació en Jeziorzany (Lublín-Lysobyki, Polonia), el 28 de octubre de 1905; murió en Santiago de Chile, el 6 de febrero de 1981, a las 75 años de edad, 56 de profesión y 46 de sacerdocio.

El presente proyecto de ley tiene por objeto...

Artículo 1º...

Artículo 2º...